

La opresión del pensamiento crítico. Una relectura desde la concepción de Paulo Freire

*The oppression of critical thinking. A rereading from
the conception of Paulo Freire*

José Matías Albarrán Peña

josematiasap@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6633-9072>

Teléfono: +58 416 9778725

Universidad de Los Andes

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Educación

Programa del Doctorado en Educación

Doctorando

Mérida estado Mérida

República Bolivariana de Venezuela

Karen Yeniree Uzcátegui Lares

kyul2886@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5997-9434>

Teléfono: +59 3 978761513

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Doctorado en Ciencias de la Educación

Doctoranda

Mérida estado Mérida

República Bolivariana de Venezuela



Recepción/Received: 20/11/2022

Arbitraje/Sent to peers: 22/11/2022

Aprobación/Approved: 07/12/2022

Publicado/Published: 01/07/2023

RESUMEN

Se presenta un ensayo que aborda la opresión del pensamiento crítico como práctica educativa, a la luz de las ideas que Paulo Freire consideró en su obra *Pedagogía del Oprimido*. Se interpretan aspectos vinculados con la educación alienante, en la cual el pensar crítico se ha sustituido por la enseñanza pasiva que no fomenta la transformación individual y social del individuo. Con base en la interpretación de citas de la obra de Freire, se contextualiza el problema de la existencia de educadores centrados en la memorización y repetición de ideas, que Freire estableció como educación bancaria. En el ensayo se busca la comprensión de la importancia de fortalecer la autonomía de pensamiento en el educando.

Palabras claves: autonomía, educación bancaria, opresión, pensamiento crítico, transformación.

ABSTRACT

An essay is presented that addresses the oppression of critical thinking as an educational practice, in light of the ideas that Paulo Freire considered in his work *Pedagogy of the Oppressed*. Aspects related to alienating education are interpreted, in which critical thinking has been replaced by passive teaching that does not encourage the individual and social transformation of the individual. Based on the interpretation of quotes from Freire's work, the problem of the existence of educators focused on memorizing and repeating ideas, which Freire established as banking education, is contextualized. The essay seeks to understand the importance of strengthening the autonomy of thought in the student.

Keywords: autonomy, banking education, oppression, critical thinking, transformation.

INTRODUCCIÓN

La educación es un derecho humano que permite que las sociedades avancen a medida que los individuos adquieren la formación necesaria para desenvolverse adecuadamente en el contexto social, económico, político, tecnológico, científico y cultural. Sin educación, difícilmente, una persona puede tener conciencia de sus propias limitaciones y potencialidades; puesto que puede experimentar sentimientos de autoexclusión, aislamiento social y ser víctima de engaños o abusos. Educarse no solo es alfabetizarse, sino que implica comprender la naturaleza y funcionamiento del mundo exterior que rodea al individuo. Así, en un contexto tan convulso como el existente, el ser humano debe mostrarse como una persona con mayor amplitud de conocimientos, que sea capaz de interpretar y dar significado a los eventos, hechos o circunstancias en que se encuentran como una forma de liberarse de las ataduras de pensamiento que surgen al actuar, movidos por la falta de reflexión o la preconcepción sin haber mirado el trasfondo de la realidad.

Al educarse, las personas son capaces de descubrir, en sus propias interioridades, la verdad y la falsedad de aquello que le es curioso o que le genera inquietud por conocer. Descubrirse a sí mismo es un proceso difícil que va más allá de la simple meditación e involucra el conocimiento de las propias capacidades. Saber de lo que se es capaz, está más relacionado con los aprendizajes que se tienen y que se han acumulado a lo largo de la vida. Implica un ejercicio de redescubrimiento en el cual la educación juega un papel preponderante; pues ofrece un conjunto de conocimientos necesarios para determinar quién se es y en qué contexto se sitúa. Para algunos, educarse es insertarse en la sociedad, mientras que, para otros, es la liberación del ser humano. No obstante, los Estados, como entes controladores de la praxis educativa han usado la educación como una manera de alienar a las sociedades. En las escuelas, el currículo escolar, si bien es una guía de orientación que ayuda a la planificación de la enseñanza, también puede ser utilizado como un instrumento de adoctrinamiento social, que promueve un determinado tipo de ideología o pensamiento que posibilite la continuación de una clase o elite política.

El Estado docente, como suele identificarse al conjunto de instituciones que se encargan de administrar la educación en un país, establece los planes y programas que deberán ponerse en práctica para educar a la población. Es innegable que la influencia del Estado en la construcción del currículo educativo, determina la formación de un individuo libre o alienado a una doctrina. De este modo, este ensayo persigue dar una mirada interpretativa de la concepción de pensamiento crítico que Paulo Freire sostiene en su obra *Pedagogía del Oprimido*. Esta obra, dada su relevancia socioeducativa, desvela que la opresión es mecanismo para mantenerse en el poder, sobre la esclavitud de aquel que, por sus condiciones individuales, no puede acceder al conocimiento. En otras palabras, aquel que no puede ir a la escuela es considerado como un sujeto con poca o ninguna formación, debido a sus limitaciones en el proceso de inserción social

Sin embargo, la escuela no se puede entender como un lugar, propiamente ilustrador de quien no sabe. En muchos casos, los docentes coartan la creatividad y posible sentido crítico del estudiante. Es una idea generalizada, que las instituciones educativas, en cierto modo, adiestran a los niños y jóvenes, y los convierten en meros repetidores de conceptos o nociones que, a veces, no les permiten comprender su propia realidad. A la luz de los acontecimientos sucedidos en el año 2020, donde una pandemia cambió la dinámica mundial y obligó a la humanidad a disminuir el ritmo de vida, la valoración del pensamiento crítico pone en evidencia que el individuo puede ser presa de las ideas colectivas, sin escuchar sus propias ideas.

El pensamiento educativo de Freire supone ir más allá del aprendizaje mecánico y repetitivo. Sostiene un proceso de acción y reflexión que ayude a la transformación del individuo, concientizándose sobre la necesidad de pensar por sí mismo. Al realizar estas acciones, es posible convertirse en un ser autónomo, decidido y poco influenciado. Pensar por sí mismo, como bien se desprende de las ideas freireanas otorga libertad y sentido crítico para evaluar la verdad y falsedad de aquello que se ve; pero que no se observa de manera escrutada. En la escuela, con dificultad se enseña el pensamiento crítico porque, el profesor actúa como un depositante del conocimiento, en vez de un constructor de ideas. En muchos casos, no es un docente investigador sino dogmático, transmisor de saberes no contrastables. El alumno se ve como un sujeto pasivo, adoctrinable y acrítico. El estudiante ideal quizá, para muchos docentes, sea aquel que cumple con sus deberes y repite las lecciones aprendidas sin detenerse a pensar en la verificabilidad de la información que recibe.

EL PENSAMIENTO FREIREANO DE LA EDUCACIÓN

Los planteamientos de Freire (1972) establecen que el aprendiz tiene un rol pasivo en el proceso de enseñanza, que lo convierte en un ser que se adapta al entorno; más no lo transforma. Si bien la escuela pretende educar, no necesariamente propicia la formación de un individuo transformador. Tradicionalmente, educar es visto como un proceso de acumulación de información y se obvia formar la autonomía de pensamiento. En este mundo convulso del siglo XXI, donde el dogmatismo se revisa y se adopta una postura más científica de los acontecimientos diarios, la escuela tiene que generar estudiantes activos, críticos y reflexivos, consecuentes con la necesidad de iniciar transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas. Si se sigue pretendiendo adiestrar o amaestrar, se estará contribuyendo a la alienación del ser humano.

De lo expuesto por Freire, se interpreta que el liderazgo tiene matices alienantes, si quienes dirigen a los demás actúan como reproductores del conocimiento, incapaces de propiciar que sus seguidores descubran por cuenta propia las soluciones a los problemas. Un líder debe tener la capacidad de pensar y fomentar el pensamiento autónomo, de lo contrario se mostraría como un manipulador. En la educación latinoamericana, difícilmente se forman líderes con independencia de ideas. Suele ocurrir que el liderazgo es considerado como una conducta desafiante que atenta contra la estructura mental construida a lo largo de los años. Algunos maestros ni siquiera se convierten en líderes en sus aulas de clases y sus alumnos no tienen un modelo o ejemplo a seguir. Esa conducta típica latinoamericana de improvisar constantemente, o en el camino enderezar las desviaciones, es aprendida en el aula, sin que se observen cambios sustanciales que ayuden a formar a un joven más consciente de su realidad y actuante en el aporte de soluciones a las distintas situaciones que le afectan.

La concepción dialógica-crítica de Freire, obliga a examinar en que se ha hecho caso omiso a la propuesta de buscar la acción transformadora desde la escuela. El aula se convierte en un espacio reproductivo y poco creador. La enseñanza pasiva busca reafirmar viejas ideas que han perdido vigencia en el tiempo. La desactualización del docente, aunado a la aversión al pensamiento crítico, es un caldo de cultivo para la formación de masas alienadas a estructuras ideológicas, incoherentes con la mejora de la pobreza en la que viven muchos. Los niños son vistos, generalmente, como sujetos vacíos, sin conocimientos previos que requieren ser llenados por ideas, incomprendidas, casi en la mayoría de los casos, por quienes transmiten el conocimiento. Ser un docente autoritario, opresor y acrítico es uno de los inconvenientes que desfavorecen el pensamiento crítico en la escuela. Esta dificultad reduce las posibilidades de producirse cambios importantes dentro de las distintas estructuras de los Estados.

Freire cuestiona ampliamente la educación bancaria como práctica dañina para la generación de autonomía de pensamiento. La crítica es entendida como el reclamo o el reproche y no como la capacidad de construirse ideas propias, basándose en la valoración de aquello que se muestra como verdadero; pero que oculta un trasfondo falso. Un maestro opresor, condena a sus alumnos hacia la visión dogmática, parcializada y manipulada de la verdad. Es aquel que no va más allá de simple acto de exponer y no se adentra en el análisis, el debate o la sistematización de lo que enseña. Es un docente que no inspira sentimientos de lucha contra aquello que oprime al educando. Es quien evade el malestar de su alumnado y se erige como un conductor que no respeta el disenso. Pareciese que la construcción del conocimiento que debe primar en las instituciones educativas, se ha disfrazado de un dogmatismo, que como bien lo señala Freire, representa la absolutización de la ignorancia, que posteriormente sería la alienación del sujeto.

Cuando se oprime la capacidad de pensamiento crítico, se desperdician las potencialidades de los estudiantes, quienes no asumen conciencia de lo que pueden hacer. Un individuo acrítico actuará como un ser sin criterio diferenciador de lo que ve y escucha. Podría decirse que es vulnerable a la manipulación o a la malinterpretación. Mientras el docente promueva la pasividad, el asentimiento y la simple memorización de los conocimientos, las aulas serán más un centro de adiestramiento que un espacio de discusión e investigación. En la concepción popular del significado de ser maestro, los padres le otorgan un don de sabiduría, lo cual, en ocasiones, no es totalmente cierto, dada las circunstancias de desactualización en que se encuentran algunos docentes.

Al entender la educación como un acto y un hecho de carácter socio-individual, es posible asumir que la enseñanza no se traduce, propiamente, en la facilitación del sentido crítico a los estudiantes, sino que constituye la formación de las personas, conforme a las estructuras sociales existentes. Probablemente, pueda pensarse que educarse es insertarse en la sociedad a la cual pertenece al individuo; sin embargo, la búsqueda de la verdad dentro del amplio bagaje del conocimiento humano, le da un carácter autónomo que marca el pensamiento personal. Freire en su *Pedagogía del Oprimido* invita a liberarse de las ataduras en las cuales, se sume el individuo, tales como: la adopción de posturas cegadas por el fanatismo y los intereses de élites, que tratan de ahuyentar el cambio o la transición. Sus ideas, nunca han perdido vigencia, a pesar de su fuerte arraigo a postulados marxistas de igualdad y lucha de clases. No obstante, en la diatriba del contexto sociopolítico imperante en que los movimientos de derecha e izquierda se confrontan incesantemente, la necesidad de pensar autónomamente es un aspecto de suma relevancia.

VICIOS EN LA EDUCACIÓN LATINOAMERICANA

La educación latinoamericana no se diferencia mucho de la de los demás países. Se experimentan los mismos problemas que son comunes en aquellas sociedades que impulsan cambios o promueven el derrumbe de viejos parámetros. Una enseñanza tradicionalista, estática, pasiva y muy enfocada hacia la reproducción teórica de ideas, se observa desde el nivel de educación primaria hasta el nivel universitario. Si bien se vive en una nueva era digital, donde el acceso al conocimiento es relativamente inmediato y masivo, aún no se ha desarrollado la capacidad de pensar críticamente en la mayoría de la población estudiantil. La educación en los tiempos actuales continúa concibiéndose como un ejercicio de adiestramiento social. En el contexto político y social de Paulo Freire, la existencia de regímenes de gobierno represivos, que supongan la lucha contra la opresión de las clases más desfavorecidas, conformadas en masas de trabajadores poco alfabetizados, incidió en su persistencia hacia la construcción del pensamiento liberador. Pero, estas ideas han sido, muchas veces utilizadas para la preservación del poder por regímenes autocráticos, como excusa para

la dominación de aquellos que disienten de las políticas erradas en que incurren estos sistemas de gobierno, inconsecuentes con los anhelos de libertad de conciencia.

Freire señalaba que “la educación problematizadora se hace, así, un esfuerzo permanente a través del cual los hombres van percibiendo, críticamente, cómo están siendo en el mundo, en el que y con el que están” (p.64). Por lo tanto, la crítica es un proceso de autodescubrimiento del rol que se tiene en una sociedad. Pensar críticamente supera la interpretación vacua de formarse opiniones sin fundamento y actuar de manera veleidosa, sin antes escuchar los pros y contras de una determinada acción. El docente, como bien se infiere de lo tratado por Freire, se convierte en opresor del pensamiento crítico al impedir las discusiones fructíferas, la profundización del saber y el aporte de ideas valiosas que ayudarían en una concepción más real de las circunstancias o contexto en el que se desenvuelve el educando. Educar para la transformación implica formar una reflexión y praxis en el alumnado, que propicie un cambio de actitud, a favor de la solución de los problemas. No basta con la concientización o entendimiento de la situación que se debe resolver, hace falta poner en práctica la acción.

En *Pedagogía del Oprimido*, se vislumbra una crítica hacia la enseñanza meramente intelectual que busca la formación de sujetos con amplios conocimientos; pero que no son capaces de lograr la transformación del entorno o iniciar acciones de cambio, que permitan la mejora de los problemas. De este modo, se vincula la bancarización de la educación con una generación de individuos con habilidades memorísticas. Se puede educar con fines de inserción laboral o con propósitos de liberación de los entes opresores. Se vive en una lucha constante, en la cual las ideologías influyen de manera recalcitrante, en la toma de posición con respecto a ideas o puntos de vista, que más bien parecen radicalismos o fanatismos encubiertos de carácter alienante. El aula de clases deber favorecer esa lucha entre aquello que quiere perpetuarse como pensamiento único y aquello que cuestiona o pone en entredicho ideas generacionales, arraigadas sobre la base de la especulación y dominación de la ignorancia.

Una enseñanza apartada del sentido crítico

Freire en su obra alerta de las posibilidades de que una educación sin sentido crítico se convierta en una alienación totalizante que mantenga la opresión del oprimido, sin que este último sea consciente de que se le está negando la posibilidad de acceder al conocimiento liberador. Alienar al estudiante, atraviesa por la negación de sus ideas previas y la subyugación de los aportes que pudiera hacer en la construcción del conocimiento. Una actitud desmedida soslaya las capacidades individuales de participar en la sociedad. La reproducción de ideas, es una tarea constante en el entorno educativo latinoamericano. Quizá los sentimientos nacionalistas presentes en la población, de la mayoría de los países suramericanos, ha servido para la incomprensión de la necesidad de cambiar el propósito de la educación que se da en las escuelas. Se requiere la búsqueda de una visión holística, comprensiva e integradora del mundo que ayude a entender las realidades desde un punto de vista explicativo, antes que dogmático. Los estudiantes tienen que fortalecer el pensamiento crítico, en procura de un equilibrio en el manejo de la información.

Freire (1972) destaca que

(...) estamos convencidos de que la reflexión, si es verdadera reflexión, conduce a la práctica. Por otro lado, si el momento es ya de la acción, ésta se hará praxis auténtica si el saber que de ella resulte se hace objeto de reflexión crítica. (p.46)

Ese proceso de crítica, alienta al alumno a debatir ideas preconcebidas, resultados del prejuicio y de la desinformación, apoyada, en ciertos casos, por el docente, quien en vez de convertirse en

un mediador del conocimiento se muestra como un alienador. Es pertinente la facilitación de ideas, sin ningún atisbo de manipulación para evitar que el educando sea una copia fiel de la ignorancia o mediocridad que se observa en la sociedad. En tanto el individuo sea capaz de expresarse sin coacciones o la sujeción a intereses de diversa índole, será más fácil la formación de un adulto consciente y maduro. La inconciencia en la cual se sumen los jóvenes, parte de la pérdida de autenticidad y autonomía de pensamiento. La crítica reflexiva convierte al niño en un promotor del conocimiento integral, con valores que le permiten sopesar las consecuencias de sus actos. La postura freireana advierte que la autenticidad es motivo de peligro para quien sigue esclavizando u oprimiendo. Así, las políticas de los gobernantes del mundo lucen tímidas ante la formación de la crítica como eje que coadyuva en la transformación y praxis docente. En la escuela y en el hogar debe procurarse una educación centrada en la reflexión. Habitarse a no dar por sentado totalmente lo que se presenta en los medios de comunicación o lo que ese escucha de las personas contribuirá a generar la investigación como mecanismo para llegar a la verdad de las cosas.

Cuando se piensa críticamente, se puede apreciar el trasfondo de aquello que parece confuso y se toman decisiones, centradas en la valoración de la veracidad de lo que acontece en la interioridad y exterioridad del individuo. Un alumno crítico, como se interpreta de las apreciaciones de Freire, no es aquel que discute sin argumentos lo que está aprendiendo. Por el contrario, es aquel que supera la simple concepción de lo desconocido y se adentra en la sistematización de lo que el docente le enseña y lo compara con los conocimientos previos, adquiridos en su proceso de formación escolar. Una enseñanza meramente expositiva, en contraposición a una explicativa, no conduce a la liberación del pensamiento. Si se piensa de manera crítica se tendrá mayor seguridad y pertinencia en los conocimientos que se adquieran. La escuela, si bien han cambiado estructuralmente, siguen siendo un lugar de simple exposición de contenidos. Los cambios que se plantean en cuanto a la transformación de la enseñanza, están basados en las preocupaciones de Freire por combatir la reproducción de ideas, sin una deconstrucción. El adoctrinamiento ocurre como consecuencia de someter al aprendiz a un pensamiento único que le impide mirar con ópticas distintas una misma realidad. Solo se queda con una visión manipulada de lo que desconoce. Al respecto, el autor sostiene que:

En las clases verbalistas, en los métodos de evaluación de los “conocimientos”, en el denominado “control de lectura”, en la distancia que existe entre educador y educando, en los criterios de promoción, en la indicación bibliográfica, y así sucesivamente, existe siempre la connotación “digestiva” y la prohibición de pensar. (p.57)

Estas afirmaciones ponen de manifiesto la necesidad de que la función docente se conecte con los intereses y expectativas de los educandos, atravesando el rol expositivo que siempre parece asumir el educador y que denota la poca valoración de las ideas previas del alumnado. Asimismo, al referirse a la prohibición de pensar, hace alusión a los mecanismos que se utilizan en el aula de clases para el proceso de instrucción y evaluación que está caracterizado por la supresión del pensamiento creativo y el sentido crítico. Esta situación permite suponer que el docente se instituye como un censor de las ideas distintas y la sujeción a normas, valores y conocimientos que, a veces, no son totalmente compartidos por los estudiantes. La censura y la opresión al pensamiento divergente, son escenarios vistos, con regularidad en las escuelas. Ante la falta de adaptación de los escolares al contexto prefigurado por el profesor, se imponen reglas disciplinarias que no logran un cambio de actitud favorable en el alumno, sino que estimulan el descontento y los sentimientos de rebeldía. Ser rebelde en el pensar se relaciona con la discrepancia de conceptos y nociones; puesto que el dogmatismo docente genera rechazo y es conveniente luchar contra este estilo de enseñanza. Un docente ideal, según las aseveraciones de Freire, se entiende como aquel líder democrático, que propicia espacios de discusión, problematiza, reflexiona y promueve la transformación del pensar y del ser en los aprendices.

Tal como se infiere de *“Pedagogía del Oprimido”* la acción transforma al individuo cuando es resultado de la reflexión y la praxis apoyada en la búsqueda del pensamiento crítico. Una opresión del pensar significa la falta del reconocimiento del otro. No darle cabida en el espacio dialógico, somete a quien piensa distinto a la esclavitud alienante, aquella que parte de un propósito elitesco de no romper las cadenas que atan la libertad de ideas. En el mundo actual, a pesar de que se hacen esfuerzos por promover una enseñanza activa y liberadora, los profesores aún siguen anclados en la enseñanza, meramente, teórica sin mucha inclusión de los aspectos prácticos. Ese temor a dar un paso certero que modifique la calidad de la educación en una enseñanza basada en la identificación de los problemas locales para tratar de solucionarlos, todavía no ocurre y se continúa con la práctica de una educación bancaria.

La transformación de la enseñanza

Las tecnologías de la información y comunicación (TIC) han fortalecido el acceso al conocimiento y la figura del docente ha pasado a convertirse en la de un facilitador y mediador, acercando a los estudiantes a la fiabilidad de lo que se erige como verdad.

Ya no se requiere de que el profesor actúe como enciclopedia, pues la información ahora está disponible en la internet. Se necesita de un docente proactivo e inspirador que promueva el cambio en el alumno, que demuestre sensatez y objetividad en lo que enseña sin atenuar ni exagerar la verdad. Las transformaciones en la enseñanza se presentarían según se fomente la participación del educando en su propio proceso de aprendizaje. Dentro de este orden de ideas, puede señalarse la siguiente cita de Freire (1972)

(...) no hay diálogo verdadero si no existe en sus sujetos un pensar verdadero. Pensar crítico que, no aceptando la dicotomía mundo-hombres, reconoce entre ellos una inquebrantable solidaridad. Este es un pensar que percibe la realidad como un proceso, que la capta en constante devenir y no como algo estático.

Al inferir lo propuesto por el autor, el pensamiento crítico está en constante dinamismo, ya que la realidad cambiante obliga a generarse nuevas hipótesis, lo cual coincide con la temporalidad del conocimiento científico. Los educadores deben ser más científicos y menos dogmáticos, mediante la superación de las propias percepciones distorsionadas de la realidad. Tienen que evolucionar en su pensamiento y dejar de lado la enseñanza academicista-técnica, en pro de la enseñanza reflexiva-práctica. Este reto se cumple despojándose de prejuicios y connotaciones negativas que se tengan sobre el que menos sabe. Al mantener una relación bidireccional con el estudiante, en la cual se trate de motivar al descubrimiento de lo desconocido y de la solución a problemas de investigación, es posible la formación de un educando con una amplia visión de futuro que no se atomice en la simple dualidad del mundo, sino que perciba e interprete que la realidad es transformable, si se contribuye a generar propuestas de cambio factibles, menos idealistas.

Freire expresa

No puedo investigar el pensar de otro referido al mundo si no pienso. Pero no pienso auténticamente si los otros tampoco piensan. Simplemente, no puedo pensar por los otros ni para los otros, ni sin los otros. La investigación del pensar del pueblo no puede ser hecha sin el pueblo, sino con él, como sujeto de su pensamiento. Y si su pensamiento es mágico o ingenuo, será pensando su pensar en la acción que él mismo se superará. Y la superación no se logra en el acto de consumir ideas, sino de producirlas y transformarlas en la acción y en la comunicación. (p.92)

Esta aseveración deja entrever que el pensamiento está vinculado con el hacer. En una sociedad, cuyo promedio de individuos tenga pensamientos impertinentes con la realidad y que sus acciones

se caractericen por la insensatez y el temor al hacer, se formarán niños y jóvenes mediocres o reproductivos de la conducta de sus progenitores. Así, el pensar críticamente revela una inconformidad con el estado de cosas, un deseo de transformar lo que parece inicuo, un anhelo en descubrir nuevas formas de vivir sin caer en la adaptación y un ferviente propósito de experimentar la libertad de pensamiento. Ante estas afirmaciones es pertinente preguntarse: ¿Qué influencia tiene la falta de pensamiento crítico en la escuela en la formación futura de adultos sin una visión planificadora que les permita cambiar su entorno de pobreza?. Ciertamente, la poca superación de las dificultades socioeconómicas encuentra explicación en la alienación del pensamiento de la población escolar. Con esfuerzo, en América Latina, la población suple las necesidades básicas y pone en último lugar su formación. En ese contexto, el pensar crítico se manifiesta en una queja y no en una acción transformadora.

Vencer el adoctrinamiento y fomentar el libre pensamiento

Si la escuela es una reproducción estática del pensamiento o una alienación de ideas, cimentadas en la manipulación y el adoctrinamiento, no habrá cambios sustanciales que impulsen la transformación de la realidad. Un niño con pensamiento alienado repetirá patrones de conducta y será un continuador de la situación de sus progenitores. Asimismo, un docente alienado es aquel que sojuzga las expresiones de rebeldía y las ideas transformadoras que sus estudiantes señalen, manteniendo una actitud acrítica que no logra propósitos renovadores. En cierta medida, es un proceso alienante continuador que persigue el mínimo de cambios posibles para asegurar la pervivencia de estructuras sociales determinadas. De este modo, pensar libremente atenta contra la existencia de un modo de pensamiento aletargador o constrictor de ideas transformadoras. Es el freno ante las pretensiones dinámicas que propician los individuos guiados por la reflexión y la acción.

El pensamiento crítico fortalece la autonomía en el individuo, lo despoja de una concepción única de la vida y lo enfrenta ante otros modos de pensar, esgrimiendo argumentos que sopesan en la valoración de los distintos escenarios que se presentan. La crítica aporta elementos comparativos y discriminativos para encontrar la veracidad o descubrir el origen y causalidad de lo que se está aprendiendo. Las lecciones dadas en la escuela, son el resultado de la alienación del pensamiento, que impide formarse una opinión integradora y objetiva en los estudiantes. Estos últimos, actúan como seres pasivos que aceptan sin ninguna diferenciación lo que se les enseña. El docente se aprovecha de su investidura para alienar subrepticamente, aunque, las TIC, a veces, ponen en evidencia el conocimiento limitado que el profesorado ostenta. Un aprendizaje sin contrastación teórico-práctica se queda en la simple relación de hechos o datos. Constituye la anécdota que no emerge como argumento para rebatir la estandarización del conocimiento.

Freire, en sus ideas de confrontación reflexiva, manifiesta su sentir anti-alienante, ante una educación que totaliza el conocimiento y evita el redescubrimiento según las prácticas repetitivas de los educadores. No es menos cierto que de la *Pedagogía del Oprimido*, se infiere una tolerancia marxista que trata de promover revoluciones, las cuales en el contexto social presente, ponen de manifiesto la conveniencia de considerar el mundo desde una óptica revisionista, dado el frecuente conflicto entre las ideas propugnadas por movimientos de izquierda o de derecha en materia de política. Sin embargo, la sujeción de la educación al Estado, revela la existencia de intereses en propagar cambios, a través de cuestionamientos a la administración pública, o en el aseguramiento de sistemas políticos, mediante el silenciamiento del espíritu de lucha de las masas oprimidas.

La capacidad de luchar y conquistar espacios sociales, políticos, económicos y educativos se forja en la escuela. El carácter pasivo o la iniciativa que impulsa la transformación individual y social la determina las enseñanzas que se reciban en la escuela. La falta de motivación por originar

cambios que lleven a la construcción de una mejor sociedad, se adquiere en las situaciones en las cuales los profesores condenan al silencio al niño inquisidor que trata de satisfacer la curiosidad. Un enseñante censor solo reproduce ideas. Freire cuestionaba el aprendizaje memorístico que supone vaciar conocimientos en la mente del educando. Un aprendizaje que busca la información y no la formación para el cambio. Un estilo de enseñanza impositivo, controlador y medidor de lo que se logra aprender nunca generará alumnos activos, dinámicos y resolutivos. Más bien se busca la adaptación y se quitan las esperanzas de un resurgir que sea una transformación del modo de pensar.

Freire expone que las masas son coaccionadas en su pensar para evitar que se revelen ante las imposiciones de la clase dominante. Un control de lo que se debe enseñar en la escuela es una acción gestada bien sea por la clase política imperante o por grupos de poder que buscan perpetuidad en su ejercicio. No obstante, esta situación es relativa, por cuanto los gobiernos, en aras de mejorar la educación, enfatizan en la necesidad de fomentar el pensamiento propio en el individuo. Pensar por sí mismo significa darle significatividad a los conocimientos y experiencias previas.

De lo propuesto por Freire en su obra, se interpreta que educar entraña un proceso de despertar y de asumir una actitud activa ante la apatía e impasividad, que se apoya en la distracción del mundo actual. Las clases dominantes del convulso panorama, se muestran renuentes a propiciar una formación crítica en las instituciones educativas. La libertad de ser y pensar, se obtiene gracias al rompimiento de las cadenas del pensamiento reproductor, que se exhibe como el sostenimiento del sistema de poder operante. La escuela, no debe concebirse como un lugar de reclusión momentánea de los niños, mientras los progenitores cumplen las labores laborales y sociales. Tiene que considerársele como un espacio de formación inicial que ayudará a los educandos a desarrollar distintas competencias y habilidades. Esa percepción puede verse fortalecida, mediante un cambio de actitud que proyecte el hecho y el acto educativo como la oportunidad de transformar la realidad social de los educandos.

Freire sostiene que la ingenuidad en el pensar propicia la negación del sujeto; puesto que la adaptación al contexto imperante ayudará a que el individuo se ajusta a las estructuras preexistentes. En este sentido, afirma

Para el pensar ingenuo la meta es apegarse a ese espacio garantizado, ajustándose a él y al negar así la temporalidad se niega a sí mismo. Solamente el diálogo, que implica el pensar crítico, es capaz de generarlo. Sin él no hay comunicación y sin ésta no hay verdadera educación" (p.75).

El autor le atribuye una significación importante al diálogo como constructor del pensamiento crítico. De modo que en un aula de clases, la conversación forma parte de los procesos que facilitan el aprendizaje. Un educador que propicie el silencio, en aras de mantener la disciplina escolar, atenta contra el principio de la autonomía de pensamiento. Los soliloquios frecuentes en que incurren los docentes, relegando a la simple observación no participante de los estudiantes, genera una pérdida valiosa para someter al contraste las ideas que tratan de infundir. La crítica es enemiga de la alienación. La práctica educativa de ver que el educando actúe como receptáculo de conocimientos desluce del vivaz sentimiento de participación e integración que exhiben las generaciones actuales de niños y jóvenes. La conectividad de la información que ofrecen las nuevas tecnologías fomenta el rebatimiento de verdades que se han propugnado por mucho tiempo; pero que tras la revisión para encontrar contradicciones, han perdido su fiabilidad. Por lo tanto, el conocimiento es falible y contrastable y el docente debe procurar que el alumno asuma la temporalidad de los saberes. Nada resulta ser absoluto en el campo educativo y el educando tiene que aprender a valorar la temporalidad de lo que se le enseña. Un estudiante proactivo busca mayor información y somete a la discu-

sión lo que el profesor intenta inculcar como verdad. En tanto, se aprenda a reflexionar, se apreciará lo oculto en las típicas lecciones de escuela.

Hoy en día, el ideario de Freire enfrenta a la humanidad a asumir un proceso transformacional de la educación, que ubique en el tiempo y en el espacio a la niñez y la juventud. No es posible seguir educando sobre bases tradicionales hegemónicas que obligan a pensar, según los intereses de grupos de poder. El poder se revela en la capacidad de encontrar respuestas a las inquietudes que cotidianamente el escolar se forma a medida que cursa sus estudios. Una frase de Freire, desvela la función del profesor: “la tarea del educador dialógico es, trabajando en equipo interdisciplinario este universo temático recogido en la investigación, devolverlo no como disertación sino como problema a los hombres de quienes lo recibió” (p.93). Por consiguiente, el diálogo y la investigación son elementos que participan dentro de la construcción del pensamiento crítico. Un docente que no sea un buen comunicador, difícilmente, alcanzará objetivos formativos satisfactorios en sus alumnos. El silencio y la censura condenan al pensamiento alienante y priva al niño de una comprensión efectiva de lo que está aprendiendo.

Es conveniente que el docente se distancie de las prácticas discursivas carentes de argumentos. Se debe enseñar pensando en la formación de un ser con un fuerte sentido creativo y reflexivo. Si la educación que se instituya persigue el adiestramiento o la formación para el mercado laboral, se estará propiciando la alienación en el pensar. La creación de fuerza laboral, si bien resuelve problemas económicos, no es garante de que el individuo sea feliz. Es muy probable que el individuo intente redescubrirse y encontrar significado a sus preguntas, surgidas de las vivencias en el transitar de niño a adulto.

CONCLUSIONES

La obra de Freire no ha perdido su vigencia, a juzgar por las situaciones que cotidianamente aparecen en el contexto mundial. Cada vez se busca el reconocimiento de la propia identidad, aquella que se construye con base en la seguridad de quien se es y lo que se puede ser capaz de hacer. Muchas personas van a la escuela y logran obtener una determinada titulación académica sin siquiera reconocerse en su ámbito personal y social. Esas personas suelen no pensar por sí mismas. Son presa de la alienación del pensamiento y no haber adquirido la capacidad de ser crítico. Probablemente, sucumbieron ante la educación bancaria. Tal vez manejen un cúmulo de conocimientos, y vean la vida de una manera superficial o poco inquisitoria. Es allí donde no se cumple con una educación problematizadora y liberadora de las cadenas represivas del pensamiento simplista.

Finalmente, *Pedagogía del Oprimido* invita a realizar una relectura para valorar como el panorama actual, rescata las enseñanzas de Freire. La búsqueda de la verdad en un mundo sin diafanidad aparente, puede sumergirnos en un ejercicio de introspección que obliga a educar de una manera más crítica. El docente tiene que afrontar los retos que se le presentan en la transitoriedad de lo convulso, que pone a prueba ideologías y sistemas de gobierno. Las instituciones educativas deben enmarcarse dentro de las necesidades de los educandos del siglo XXI. Seguir educando sin objetivos claros de reconocimiento y con fines de reproducción del saber, es un error que provoca el surgimiento del anarquismo y la lucha vacía, sin tener un convencimiento de lo que se quiere alcanzar. En América Latina se adolece de maestros que pongan las bases de la transformación desde las aulas de clases. Es momento de retomar los planteamientos de Paulo Freire e intentar construir un futuro más promisorio que no obedezca a las veleidades del destino, ni mucho menos se sujete a los pensamientos preestablecidos de prosperidad. La oportunidad de formar una generación que no se aliene está en manos de docentes críticos y reflexivos.

Referencia autoral

José Matías Albarán Peña. Licenciado en Educación Básica Integral (Universidad de Los Andes, ULA-Venezuela). Técnico Superior Universitario en Hotelería (IUTE; Venezuela). Magister Scientiae en Evaluación Educativa (ULA). Cursante del Doctorado en Educación (ULA). Actualmente, se desempeña como profesor asistente, adscrito al Departamento de Pedagogía y Didáctica de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA. Es Coordinador del Área Práctica Profesional Docente de dicha Facultad. También es Coordinador de Formación Docente en la Dirección Estatal de Educación del Estado Mérida, Venezuela, desde 2022.

Karen Yeniree Uzcátegui Lares. Licenciada en Educación Básica Integral, Universidad de Los Andes (Venezuela). Técnico Superior Universitario en Informática (IUTE; Venezuela). Magister Scientiae en Gerencia Educativa (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela). Es investigadora independiente. Cursante del Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freire, P. (1972). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI